

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Familia y vivienda. Un recorrido a partir de historias de vida.**

Inés Perez.

Cita:

Inés Perez (2005). *Familia y vivienda. Un recorrido a partir de historias de vida. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/173>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

**Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005**

Título: Familia y vivienda. Un recorrido a partir de historias de vida.

Mesa Nº 19: "Temas, cuestiones y encrucijadas de la Historia Inmediata"

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades.

Autora: Inés Pérez. Becaria en la categoría de Estudiante Avanzado.

Dirección: Colón 1899 3ro. E. Mar del Plata (7600)

Teléfono: (0223) 494-0425

Correo electrónico: [inesp18@yahoo.com](mailto:inesp18@yahoo.com)

## Introducción

"Los primeros diez años de mi infancia transcurrieron en un piso segundo, con un pasillo inmenso y muy poca luz, de un edificio bastante corriente –una mancha roja de ladrillo visto, apenas rota por las molduras blancas que dibujaban una ceja de yeso descascarillado sobre cada balcón, completando cuatro ojos por planta (...)." Almudena Grandes, "Modelos de mujer". Tusquets, Barcelona 1996

"Me he acostumbrado a ordenar los recuerdos de mi vida con un cómputo de novios y de libros. Las diversas parejas que he tenido y las obras que he publicado son los mojones que marcan mi memoria, convirtiendo al informe barullo del tiempo en algo organizado. (...) Todos los humanos recurrimos a trucos semejantes; sé de personas que cuentan sus vidas por las casas en las que han residido, o por los hijos, o por los empleos, e incluso por los coches. Puede que esa obsesión que algunos muestran por cambiar de auto cada año no sea más que una estrategia desesperada para tener algo que recordar."  
Rosa Montero, *La loca de la casa*; Alfaguara; Bs. As.; 2003. p. 9.

Así comienza Almudena Grandes el prólogo de su libro; recordando la infancia, narrándola a partir de la casa. Así comienza, también, Rosa Montero, con una reflexión sobre la memoria. Y aquí, nuevamente, la mención de las casas. Casas y memoria, ligadas en los dos fragmentos. Proponemos otra relación,

entre casas y familia, que quizás sea la que se esconde en la anterior. Nos queda así definido un triángulo: casas, familia, memoria.

La expresión *espacio doméstico* alude al mismo tiempo a la esfera de la vida familiar y al espacio físico en el que se desarrolla. Ambigüedad reveladora de las profundas conexiones entre la familia y la vivienda. Proponemos tres ejes problemáticos a partir de los cuales ordenarlas: el demográfico, el de la economía doméstica y el de los sentimientos; ejes que reproducen la clasificación de Michael Anderson (1988) de los estudios sobre la familia, y que dan cuenta de las diferentes lógicas que convergen en la formación de la razón doméstica<sup>1</sup>.

Hasta aquí, el binomio familia-casas. Ahora introduciremos el tercer elemento de nuestro triángulo. Trabajamos con historias de vida, las de 5 mujeres marplatenses. Pero estas historias han sido re-construidas en entrevistas. La visualización de los procedimientos (compositivos y psicológicos) utilizados en la creación de estos relatos resulta indispensable<sup>2</sup>. Hemos puesto el acento en el habitar de las familias, revelado en el relato de las costumbres, anécdotas y detalles diversos. La selección de lo recordado, la fluidez de la narración, las fluctuaciones de la voz, muchas veces muestran aquello que de otro modo no podría verse. Los planos de las viviendas, la otra fuente con la que trabajamos<sup>3</sup>, sirven de estímulo para la memoria de los

---

<sup>1</sup> La razón doméstica es definida como “el conjunto de lógicas concurrentes que hacen al funcionamiento de la familia en una sociedad particular” (Equipo de familia P&T, 2003: 5).

<sup>2</sup> Otro orden de problemas, de acuerdo con R. Chartier (1996), reside en la irreductibilidad de las prácticas no discursivas a la lógica del discurso. La escritura de las prácticas las desnaturaliza al aislarlas del flujo social en el que son comprensibles. Una solución posible es reconstruirlas a partir del relato de los propios actores. Aunque sujetos a las lógicas compositivas de la narración (White, 1992) son piezas a partir de las cuales podría reconstruirse el contexto del que han sido extractadas.

<sup>3</sup> Debemos hacer una aclaración antes de seguir, acerca del estatuto que adjudicamos a los planos en tanto fuente. Utilizaremos para ello el par de conceptos *espacio diseñado/ espacio vivido*. El plano es la representación del espacio diseñado. Aquí pondremos el acento en el otro extremo del par, en el espacio como parte inseparable del proceso vital, en el que, como intentaremos mostrar luego, muchas veces se desvirtúan las proyecciones de sus diseñadores. En este sentido, M. De Certeau (1996) define el lugar como el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia, que implica una cierta estabilidad. En oposición, el espacio es un cruzamiento de moviidades, siempre cambiante, dependiente de quien lo describe. El mapa y el recorrido son las representaciones de uno y otro: el mapa muestra una totalidad inmóvil; el recorrido, movimientos aleatorios, transgresiones de fronteras aparentemente firmes. Los planos serán nuestros mapas. Los relatos de los entrevistados, los recorridos.

entrevistados, y permiten rastrear posibles diferencias entre lo recordado y lo registrado.

### **Practicar estructuras**

Los cambios en la vida familiar han sido abordados en numerosas ocasiones como consecuencias de cambios sociales en las *estructuras sociales*. Dos supuestos preceden este tipo de explicaciones: la familia aparece como receptora de cambios externos y las acciones de los sujetos, como meras adecuaciones a ellos. El modelo elaborado por T. Parsons, es, quizá, el ejemplo más claro de este tipo de explicaciones, en donde la industrialización daría lugar a la modernización de la familia. Su tamaño<sup>4</sup> (la nuclearización y la reducción de la fecundidad) y su estructura funcional (padre proveedor, madre ama de casa) se convirtieron así en indicadores del grado de desarrollo de la sociedad. Otros rasgos completaron la definición del modelo clásico (*Equipo Familia* del **P&T**): la afectividad como lógica fundante, la heterosexualidad, la libre elección de los cónyuges, la neolocalidad, la indisolubilidad del matrimonio, etc. Distintos estudios abonaron la idea de una predominancia de este modelo de familia durante a vigencia del Estado de Bienestar, tanto desde una perspectiva naturalizadora<sup>5</sup> como desde aquella que la presenta como construcción social (Donzelot, 1979).

La relación entre las estructuras y las prácticas sociales, sin embargo, ha sido objeto de una importante controversia. En abierto contraste con el carácter meramente reproductivo que suele asignarse a las prácticas, M. de Certau las presenta como “(...) formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa”. Y va todavía más allá. Haciendo una analogía con el lenguaje (ordinario de L.

---

<sup>4</sup> Para ser precisos, deberíamos hablar de *hogares*. La familia es un concepto a la vez más amplio y más restringido: en principio, no todos los corresidentes son familia necesariamente; al mismo tiempo, no todos los miembros de la familia deben habitar en la misma vivienda para ser considerados parte de ella. En este sentido, es interesante recordar el concepto de espíritu de familia de P. Bourdieu (1997), según el cual la familia es una esfera intersubjetiva que se vive como objetiva por sus miembros, posibilitando su reproducción en el contexto social general. Véase Sarti, R (2003).

<sup>5</sup> No sólo los trabajos que se enrolan en la teoría de la modernización presentan una visión naturalizadora del cambio familiar. En abierta oposición al modelo parsoniano, los trabajos de Laslett (1965) y el grupo de Cambridge sostienen que la familia de tipo nuclear es predominante en Gran Bretaña desde por lo menos el siglo XV, dándole a este modelo una naturalidad aún mayor.

Wittgestein), sostiene que sólo podemos conocer las prácticas: no existe posición alguna desde donde alcanzar la perspectiva necesaria para vislumbrar las estructuras<sup>6</sup>. Proponemos aquí complejizar las explicaciones que sitúan la agencia del cambio familiar en las estructuras sociales. En el escenario elegido, la ciudad de Mar del Plata entre las décadas de 1940 y 1970 (un contexto para el que se presume la universalidad de la familia clásica<sup>7</sup>), buscamos relevar la creatividad de los sujetos a través de los usos familiares de las viviendas. Recurrimos a las historias de vida como fuente desde la cual construir un conocimiento capaz de dar cuenta de ciertos matices que tienden a ser diluidos por las generalizaciones basadas en estadísticas.

### Historias mínimas

Trabajamos con las historias de vida de 5 mujeres, con sus *biografías*<sup>8</sup>. La edad, la clase social, el sexo, son, probablemente, los primeros datos para asir al sujeto clásico (Vespucci y ot., 2002): un sujeto cuya identidad estaría dada por una suerte de línea media entre puntos dispersos, siempre igual a sí mismo, cuyo relato es susceptible de ser verdadero o falso. Ahora bien, aquí nos hacemos eco de los cuestionamientos que se han hecho a esta concepción del sujeto<sup>9</sup>; pero no es por ello, al menos no sólo por ello, que hablaremos con

---

<sup>6</sup> Una posición menos extrema es la de Anthony Giddens. Este autor ha elaborado el concepto de *dualidad de la estructura*, por el que entiende "(...) que una estructura social es constituida por el obrar humano, y al mismo tiempo es el *medio* mismo de esta constitución" (Giddens, 2001, p. 150). Las interacciones de los sujetos no son aquí meramente reproductivas, sino que es a partir de ellas que se da el proceso de *estructuración de las estructuras*.

<sup>7</sup> Esta ciudad ha tenido una temprana transición demográfica en relación al resto del país (Núñez, 2000). El caso de Mar del Plata también es indicado para analizar esta relación ya que es una de las ciudades donde más impacto tuvo la difusión de la *vivienda moderna* a partir de la década de 1940. La misma fue impulsada por la política crediticia del peronismo, implementada a partir del Banco Hipotecario Nacional, y de la ley de Propiedad Horizontal, así como por el decreto 13277/59 de 1960 y el Plan VEA de 1969 (Ballent, 1999). Por otra parte, la vivienda fue uno de los temas prioritarios a nivel municipal (Irigoín, 1991).

<sup>8</sup> La elección de estas historias de vida no es azarosa: sus familias poseen las características propias del modelo clásico: clase media urbana, número de hijos, complementariedad entre las trayectorias femeninas y masculinas. Las cinco, por otra parte, residieron durante gran parte de sus vidas alrededor del centro de la ciudad, lugar en el que se extendió con mayor rapidez el tipo moderno de vivienda al que nos referiremos más adelante.

<sup>9</sup> Entre las críticas que recibe esta concepción una de las más fuertes es la U. Beck y E. Beck Gernsheim (2001), quienes, a pesar de considerarla apropiada para explicar el comportamiento de los sujetos en la Primera Modernidad, ven que se ha vuelto obsoleta. En la era de la Modernidad Reflexiva, la *clase social* (entre otras), se ha vuelto una categoría zombi. Lo que resulta interesante es que los cuestionamientos han venido, también, de teóricos situados en las antípodas de la teoría de la individualización. La Multitud, de P. Virno (2003), está también

cierta vaguedad. Y es que revelar la edad de estas coquetas mujeres sería una completa traición a su confianza. Sólo diremos que tres de ellas (Adela, Evangelina y Luisa) rondan los ochenta, Leonor, los setenta y Amalia los sesenta. Las cinco, que transitaron caminos distintos, podrían hoy ser ubicadas dentro de la difusa categoría de clase media, media alta, tal vez.

El sujeto en el que pensamos es, como lo define J. Kristeva, *extranjero para sí mismo*, por sus múltiples ligazones de identificación, cambiantes en el tiempo. El relato de este sujeto es necesariamente ficcional, por la utilización de mecanismos compositivos (White, 1992) y psicológicos (Elliot, 1995), y por la búsqueda, más que de veracidad, de verosimilitud. Este sujeto que es concebido en su incompletitud y, por lo tanto, en permanente tensión hacia lo otro, tiene múltiples identidades (Robin, 1999), haciendo estallar la línea media de la concepción tradicional. Determinado socialmente, como el sujeto clásico, posee, en contraste, un margen de autocreación (Arfuch, 2002).

Amalia, la más joven de nuestras *sujetas*, es quien muestra el recorrido menos convencional. Su infancia está asociada a dos de los símbolos con los que suele identificarse a Mar del Plata. Cuando nació, sus padres administraban un hotel frente a las playas de *La Perla*. Era uno de los hoteles, hoy desaparecidos, construidos en un espacio en donde en la actualidad hay una serie de parques que hacen las veces de frontera entre la ciudad y la playa. De allí, su familia se mudó a una casa en el puerto, donde ella vivió la mayor parte de su infancia. Pero no es ésta la única razón que distingue su historia de vida de las otras con las que trabajamos<sup>10</sup>. Ella es, de las 5, la única profesional, que no se ha casado y no tiene hijos, que vive sola, y que habla utilizando el silencio como recurso. La única que acudió sola a la entrevista. Otro dato: nuestro primer encuentro fue en un café. Todos los demás fueron en las viviendas de las entrevistadas.

Evangelina y Luisa estaban acompañadas por sus hijas en el momento de la entrevista. Adela, por su nieta. Las tres estaban encantadas de tener una excusa para recordar su juventud, o en las palabras de Adela, aquel tiempo “en

---

compuesta por un conjunto de subjetividades que derraman los moldes de la teoría social clásica.

<sup>10</sup> Las otras mujeres han vivido, en el período tratado, en las inmediaciones del centro de la ciudad.

el que pasaban cosas”. Tres *señoras respetables*, con maridos *maravillosos*, que siempre tuvieron al menos una chica que las ayudara en las tareas domésticas. El valor biográfico (Arfuch, 2002) de la historia de cada una estaba puesto, no obstante, en un lugar diferente. Para Adela, en el cumplimiento del deber (de la mujer, cuidar sus hijos; del hombre, en el ámbito público). Para Luisa, en la valentía de correrse un poco de los cánones establecidos, de niña, cuando no implicaba un riesgo para su imagen pública. Para Evangelina, en las redes sociales que construyó a lo largo de su vida.

Leonor también es una *señora respetable*, que vino de Dolores, donde nació y se casó, y a donde dejó gran parte de su familia de infancia. Adela y Leonor tienen algo más en común, algo que las distingue. Un nerviosismo, una angustia presente en sus relatos. Leonor estaba acompañada por su marido durante la primer entrevista, que fue en su casa. En la segunda, ya no estuvo. Fue en la oficina del marido, sólo con él. Leonor no quiso estar. Lo relatado por ella y su marido no mostraba grandes sobresaltos, y aún, ella no quería recordar. Recordar, *recordis*, volver a pasar por el corazón.

### **La razón doméstica y la lógica demográfica**

De las conexiones a las que nos referimos antes entre casas y familia ésta es, probablemente, la más evidente. La cantidad *de* y las relaciones *entre* los corresidentes son las preguntas que, pensando en el modelo clásico, trataríamos de contestar en primer lugar. Esta aproximación ha sido muy difundida en nuestro país, a partir de la adaptación de la Teoría de la Modernización realizada por Gino Germani (1971)<sup>11</sup>. Susana Torrado (2003) ha establecido una relación entre los tipos de hogares y los tipos de familia (definidos a través del tamaño del grupo doméstico), mostrando el proceso por el que la vivienda unifamiliar se fue instalando hasta volverse hegemónica.

Entre nuestras entrevistadas, en efecto, encontramos esta coincidencia entre vivienda y familia nuclear. Las cinco, asimismo, cumplieron con el mandato de la neolocalidad y muestran, además, cierto orgullo por mantener la

---

<sup>11</sup> Versiones actualizadas de esta perspectiva las encontramos en Miguez, E. (1999), Pantelides (VER), Torrado (1999).

distancia con sus vecinos<sup>12</sup>. Leonor es, de todas ellas, quien expresa este orgullo con más vehemencia, y quien señala con más nitidez las fronteras entre la familia nuclear (la verdadera) y los demás parientes. Es probable que esta delimitación esté vinculada a su migración de Dolores a Mar del Plata, aunque dos de sus hermanas tomaron el mismo camino. Tampoco la familia de su marido es oriunda de la ciudad. A pesar del énfasis de este corte, la madre de Leonor convivió muchos años con su familia. La recibieron cuando enviudó (a tres años del casamiento de Leonor) y vivió con ellos hasta su muerte (casi treinta años después). Su incorporación al grupo doméstico, de todas maneras, no parece quebrar la línea a partir de la que se construye la pertenencia familiar: predominan los lazos intergeneracionales (verticales) de primer grado.

En los otros casos el límite entre la familia nuclear y *el resto* de la familia, sin desaparecer, resulta menos tajante. No sólo por episodios de convivencia con otras personas, sino por asiduas visitas, de adultos y de niños, de amigos, empleados, parientes. Esta *convivencia*, si es que así puede llamarse, no es del tipo de la que registran los censos, pero no por ello es menos significativa.

Otra forma, también temporal y, por lo tanto, tampoco registrada, es aquella que resulta del alquiler de la vivienda de la familia durante la temporada de verano. Esta práctica era sumamente habitual para la familia de Evangelina, quien continuó volviendo a la casa de sus padres durante casi diez veranos, incluso después del nacimiento de sus dos hijas mayores. Un dato significativo es que, en esos períodos, Evangelina llevaba sus muebles consigo, como símbolo de su madurez, quizás, de su condición de mujer casada. La casa paterna, por otra parte, también alojaba en ese tiempo a algunos de sus hermanos con sus respectivas familias. Los muebles podrían haber indicado un límite simbólico: el de la familia nuclear.

Otro dato que resulta interesante es el hecho de que en estas ocasiones las mudanzas siempre fueran a casa de los padres de Evangelina, nunca a la

---

<sup>12</sup> En efecto, uno de los supuestos de la tesis de la nuclearización es la progresiva disolución de los lazos comunitarios, hipótesis que ha sido tomada incluso por ciertos autores críticos del capitalismo. Es el caso de Fernández Durán quien plantea la nuclearización como fruto de la urbanización y de las necesidades del capitalismo fordista. Este autor, que proviene de la Geografía, es uno de los que sostienen esta progresiva disolución de los vínculos comunitarios, analizada a partir de la disposición espacial de las viviendas en diferentes sectores de la ciudad. Fernández Durán, R. (1993).

de los de su marido. Probablemente esto obedeciera a razones de comodidad, pero este hecho no deja de resultar sintomático. Especialmente cuando comparamos la suya con la historia de Leonor o con la de Luisa. Aquí fueron sus hijas quienes ya de mayores, y por distintas circunstancias, volvieron a la casa paterna. El hijo menor de Luisa es el único de sus tres hijos que reside actualmente en otro lugar. La mujer (madre-hija) aparece así como la figura central en torno a la que se construye la familia.

### **La economía doméstica**

Distinguiremos dos órdenes de problemas pueden ser planteados desde esta perspectiva: las cuestiones vinculadas a la adquisición del patrimonio<sup>13</sup> y la búsqueda del elemento explicativo de formas y prácticas familiares en el contexto socioeconómico en el que sus miembros se insertan<sup>14</sup>. Nuestras entrevistadas podrían ser ubicadas, como ya señalamos, dentro de la clase media, lo que, siguiendo a A. Gutiérrez y A. Falu (2002)<sup>15</sup>, implicaría cierta similitud entre sus usos del espacio. Ciertamente encontramos esas regularidades, aunque también vemos sutiles discrepancias.

Evangelina, Adela y Luisa tuvieron durante toda su vida de casadas una chica que las ayudara con las labores domésticas. Cama adentro, cama afuera, dependiendo de la época (y, presumiblemente, de los ingresos familiares y de las edades de los hijos), la habitación de servicio es una constante en todas sus casas, por lo general en el sector de la cocina y con un baño independiente. Sin embargo, nuestras entrevistadas le encargaban diferentes labores, regulando su acceso a los distintos ambientes de la vivienda. Evangelina y Luisa siempre cocinaron; *la chica* sólo acomodaba la casa. La cocina tenía una importancia inusitada para Luisa, que sufrió terriblemente en

---

<sup>13</sup> El interés desarrollado por este orden de problemas proviene de la premisa de considerar a la familia como una de las instituciones clave en la reproducción del orden social. Véase Wrigley (1992), Flandrin, J-L. (1979).

<sup>14</sup> Nuevamente, podemos dividir los estudios que abordan esta problemática en dos grandes grupos: aquellos que privilegian el contexto socioeconómico como variable explicativa (Macfarlane, 1978) (Casey), y aquellos que dan mayor importancia a la economía doméstica y al lugar que cada familia ocupa dentro de la economía local (Flandrin, 1979) (Kertzer, 2002). A caballo entre ambos podemos situar los trabajos de Segalen, M. (2002).

<sup>15</sup> F. Cacopardo, por otra parte, también relaciona el lugar que los jefes de familia ocupan en la economía local con los materiales con los que está construida la vivienda, la distribución de sus ambientes, su ubicación (Cacopardo, 2003).

su última mudanza porque la de su nueva morada era demasiado pequeña. Era su lugar en la casa, símbolo del que ocupaba en la familia.

Evangelina vivió reiteradas mudanzas a casas de similares características (como el barrio, la cantidad, tamaño y distribución de ambientes, etc.), prácticamente todas, diseñadas y construidas para su familia. Conociendo su gusto por la cocina, resultaba probable que hubiera establecido ciertos requisitos para este ambiente. Pero Evangelina no sentía este lugar de la casa como un ambiente propio, especial en relación a los demás. Ella sólo quería ambientes grandes, una cualidad valorada por todas las entrevistadas. Arriba señalamos que el valor biográfico en el relato de Evangelina parecía estar en las redes sociales que había tejido. La recurrente enumeración de apellidos y las detalladas descripciones de sus reuniones nos dan una clave para comprender el acento puesto en la amplitud de los ambientes (necesaria para sus recepciones) y, quizás también, la cantidad de mudanzas (para impresionar a los invitados con tanta opulencia<sup>16</sup>).

Para la *muchacha de Adela*, en cambio, cocinar formaba parte de sus labores. Entre las pocas ventajas que Adela le encuentra a su edad, claramente está la de no tener que cocinar ni cuidar chicos. Ella ciertamente cumplió con el ideal de mujer-madre propio del modelo familiar clásico, pero *en disconformidad*. Las tensiones que recorren su relato se revelan en su plenitud en sus innumerables intentos, siempre frustrados, de escurrirse del molde (estudiando letras, recibándose de martillera, etc.). Su lugar en la casa fue la cocina, y lo sigue siendo a pesar sus continuas quejas al respecto.

Además del uso del espacio, encontramos diferencias en el acceso a la vivienda, para el que la ocupación de los padres/maridos parece ofrecer una explicación. Habíamos hablado de la infancia de Amalia entre el hotel en La Perla y el barrio del Puerto. En ambos casos la vivienda fue elegida a partir de la actividad de su padre. En el hotel, él era el encargado. Las dos casas que tuvieron en el puerto les fueron otorgadas por la empresa de energía para la que trabajó después. Ninguna de estas viviendas era propiedad de su familia. Durante largos años fueron construyendo una casa en un barrio que hoy día es

---

<sup>16</sup> Con cada mudanza cambiaban los muebles, también siempre mandados a hacer especialmente para el lugar que ocuparían.

residencial y que, casualmente, es el mismo en el que Amalia trabaja en la actualidad. Esta casa, modesta en relación a las de las otras entrevistadas, fue construida en etapas, como un resguardo patrimonial frente a los imprevisibles reveses del tiempo<sup>17</sup>.

El marido de Leonor tiene una oficina de Administración de propiedades. Ese trabajo, que ha ejercido durante toda su vida, le ha permitido estar al tanto de ciertas oportunidades, gracias a las cuales ha llegado a tener un enorme chalet en una de las zonas más caras de la ciudad. Esta vivienda, por dentro más bien modesta, tiene una fachada llamativa e imponente, signo del ascenso social de esta familia. El marido de Adela, escribano del Banco Hipotecario, también debió de haber tenido acceso a información estratégica respecto de negocios inmobiliarios. No tuvo, sin embargo, *visión* para ellos; al morir sólo poseía una casa con grandes deudas impositivas. La familia de Adela, al igual que las de Evangelina y Luisa, no parece haber utilizado la compra de inmuebles como forma de acumular patrimonio. En efecto, muchas de las viviendas en las que habitó eran alquiladas.

### **Fronteras lábiles entre lo público y lo privado**

La modernización de la familia fue acompañada por la de las viviendas<sup>18</sup>. La especialización de los ambientes, junto con una redefinición de los límites entre lo público y lo privado (Liernur, 1999), han sido considerados en numerosas oportunidades como huellas de cambios en la familia, que van desde la escisión de trabajo productivo y reproductivo (Prost, 1987) (y la consiguiente

---

<sup>17</sup> Allí se mudaron cuando el padre de Amalia dejó su trabajo en la empresa de energía. La casa había estado alquilada durante un tiempo (con lo que también funcionó como generadora de un ingreso complementario). Amalia actualmente vive allí, sola, desde el fallecimiento de su madre. Esta casa es aún central en el patrimonio de esta familia.

<sup>18</sup> Y también podríamos sostener, que por modificaciones de la ciudad. Ver Ariès, Ph. (1996).

división sexual del trabajo<sup>19</sup>), al surgimiento de una subjetividad individual, íntima<sup>20</sup>.

Hemos hablado en el apartado anterior de la cocina y su identificación con la mujer. Y de la aceptación (fervorosa o reticente) y del rechazo de este modelo. Ahora reconstruiremos a partir de momentos de estas historias de vida, la forma en que el espacio de la vivienda fue adquiriendo cada vez más inequívocamente connotaciones femeninas, aislándose de vecinos y parientes, para resguardar su virtud<sup>21</sup>. En las casas de infancia de Evangelina, Amalia y Luisa se encontraba, también, el espacio de trabajo de sus padres. En ninguna de sus viviendas de mayores se volvió a repetir esta situación.

El padre de Luisa tenía una panadería, en el frente de su vivienda, la que, además, albergaba el horno, el depósito de la mercadería, y una habitación que funcionaba de vestuario para el personal. Esa casa, enorme, estaba siempre llena de gente. Su madre preparaba la comida preferida de cada uno de los visitantes. Los dos empleados de la panadería eran infaltables en la larga mesa de aquellos almuerzos multitudinarios, en un comedor que era tan grande que, además, poseía un piano (símbolo de distinción, sin duda). La vereda era una extensión de la casa, un lugar de encuentro con los vecinos, de flirteos de verano y miradas furtivas.

La familia de Evangelina tenía una fábrica de pastas secas. La propiedad tenía dos entradas, una a cada lado de la manzana. Pero el sector de la fábrica y del negocio estaba reservado a los varones. Evangelina y sus

---

<sup>19</sup> Existe una gran cantidad de trabajos que señalan la desigual apropiación del espacio derivada de la división sexual del trabajo y de la construcción del género. Entre ellos citaremos: Segalen, M. (1992); Hall, C. (1991). Asimismo, dentro del contexto nacional, ver: Falu, A., Moreu, P. Y Rainero, L. (2002); Liernur, J. F. (1997). Esta línea de trabajos cuestiona la linealidad con la que A. Prost, entre otros, presentaba este proceso, presentándolo, en cambio como la construcción de un modelo basado en la sujeción de la mujer.

<sup>20</sup> El interior del hogar los espacios se fueron especializando, dando lugar al sentimiento de intimidad, que protegía al individuo frente a la mirada de otros miembros del hogar. Es así como comenzaron a separarse las habitaciones de los padres y de los hijos, práctica considerada por la nueva moral burguesa como un signo de hacinamiento y perversidad. Este proceso es analizado por H. Béjar (1995).

<sup>21</sup> "(...) dos géneros opuestos se presentan desde luego al gusto y vocación de la comedianta. El teatro serio, cuya escena se reduce a las cuatro paredes de una casa y cuya acción se limita a un hombre que se llama marido y a unos muchachos que se llaman hijos, y la farsa colosal de puertas afuera, cuyo escenario es el mundo y cuya intriga se desarrolla entre mil. En aquel la protagonista se llama matrona, en este mundana (...) ¡Ah! ¡mujeres, mujeres! Tienen un cielo en su casa y buscan afuera el infierno (...)". Cambaceres, E.; "Silbidos de un vago" citado en: Liernur, J. F. (1997).

hermanas sólo iban de paso, pero no les gustaba quedarse allí. También con muchas personas, el acceso a la vivienda era aquí más restringido: la delimitación de espacios, más clara.

El padre de Adela era periodista, pero tenía un estudio en su casa. Siempre ese espacio suyo, privado, incluso en viviendas en la que el diseño no lo preveía. Adela, ya casada, volvió a vivir en una de las casas en las que había residido con sus padres. Cuando le preguntamos qué funciones le habían dado al antiguo estudio de su padre, ella no pudo recordar (otra vez el tercer vértice del triángulo). Este elemento había desaparecido en los usos que Adela y su marido dieron a sus viviendas una vez casados: el interior de la casa ya era enteramente jurisdicción de la mujer y a él estaba confinada.

El contacto con personas externas al núcleo familiar se revela en dos instancias: en los juegos de los chicos y en las fiestas, lo puede ser explicado de dos maneras. Porque en efecto es sólo en esas instancias que el contacto efectivamente se daba; o porque el contacto, reducido a ellas, no pone en riesgo su imagen familiar. La extraordinariedad de los festejos y la inmadurez de la infancia suponen cierta indulgencia. Lo más probable es que las dos razones expliquen algo, y ninguna todo.

Los juegos de los chicos, además, muestran la permeabilidad de los límites de los ambientes, de su especialización funcional. Los hijos de Luisa, por ejemplo, usaban el garage (porque estaban a la vista de su madre gracias a la puerta que daba de allí a la cocina). Los de Evangelina, toda la casa, aunque el garage también aquí era un espacio privilegiado para esta actividad. Ni los hijos de Luisa ni los de Evangelina jugaban en los dormitorios. Amalia, que es de la edad de ellos, sí. Y los hijos de Adela, que eran muchos para los departamentos en los que habitaron, en todas partes. Adela no deja de quejarse de las hordas de chicos que diariamente invadían su casa. Las amigas de Virginia (la tercera de sus hijos) en la cocina, los de los varones en el living. Es reveladora la anécdota que nos relata: la de aquel día en que en el dormitorio de los varones había 20 chicos, 2 propios y 18 ajenos.

Las fiestas, como decíamos, eran aquellas otras ocasiones en las que el relato revela el contacto con otros, ajenos. Para esas grandes reuniones en

casa de Adela “a las que se iba de largo”, ella abría la puerta que comunicaba la habitación de los chicos con el living, lo suficientemente ancha como para permitir una cómoda circulación, y mandaba a los varones a dormir en la habitación de sus hijas. Nuevamente, los usos desvirtúan la intención del diseñador. Los límites entre lo privado y lo público oscilan intensamente.

El otro extremo: la familia de Leonor. Su casa actual, que es en la que ha pasado la mayor parte de su vida, está dividida en una cantidad inusitada de ambientes pequeños, con placares en todos ellos, con pasillos ordenadores; todo en la más absoluta pulcritud. Su relato es, asimismo, cortante. No hay fisuras, excepto en el hecho de no asistir a la entrevista, de mandar a su marido en su nombre. Lo extraño, externo a la familia nuclear, es dejado fuera. Al hablar de los festejos, esta actitud es acentuada: no le gustan, son sólo reuniones con los íntimos.

### **Tras los pasos perdidos**

Hemos recorrido cinco biografías familiares. Las hemos interrogado desde tres de las lógicas que componen la razón doméstica, teniendo como trasfondo el modelo clásico. Hemos relevado prácticas que, a veces lo reproducían, a veces lo resistían, y otras, lo desbordaban.

Queremos volver a plantear aquí la relación entre prácticas y estructuras. Es indudable que el modelo está presente en el relato de nuestras entrevistadas, como el deber ser de las familias, del que no conviene alejarse demasiado. Pero existe en tanto es practicado. Y en cada ocasión (práctica o acto de habla) es modificado, reapropiado o resistido. El valor de las prácticas no es meramente reproductivo; tiene un margen de creatividad considerable.

La disputa en torno al énfasis puesto en uno u otro de los extremos del par estructuras-prácticas encierra un debate ideológico y epistemológico más profundo. Ideológico, porque se discute el lugar de la agencia del cambio social, y su propia definición. Piotr Sztompka distingue sitios donde la teoría social suele ubicarla: la providencia (como fuerza externa a las sociedades), las estructuras, las acciones de los hombres excepcionales (héroes), las de los individuos desconocidos. Situarla en este último sitio implica, además, pensar

las sociedades como un fluir continuo; el cambio permanente, con todas las virtudes del oxímoron (Virno, 2003). Ciertamente las prácticas reproducen el *hábitus*, aunque aquí quizás valdría más el concepto de *conciencia práctica* de Giddens (2000). La *conciencia práctica*, en principio también reproductiva, abre, sin embargo, un espacio de reflexión sobre las prácticas que deja lugar al cambio.

Epistemológico, porque es un debate sobre la posibilidad misma de un conocimiento objetivo y totalizante de las estructuras. De Certau lo expresa con una bella metáfora:

“Subir a la cima del World Trade Center es separarse del dominio de la ciudad. El cuerpo ya no está atado por las calles que lo llevan de un lado a otro según una ley anónima; ni poseído, jugador o pieza del juego, por el rumor de tantas diferencias y por la nerviosidad del tránsito neoyorquino. El que sube allá arriba sale de la masa que lleva y mezcla en sí misma toda identidad de autores o espectadores. Al estar sobre esta agua, Ícaro puede ignorar las astucias de Dédalo en móviles laberintos sin término. Su elevación lo transforma en mirón. Lo pone a distancia. Transforma en un texto que se tiene delante de sí, bajo los ojos, el mundo que hechizaba y del cual quedaba “poseído”. Permite leerlo, ser un Ojo solar, una mirada de dios. Exaltación de un impulso visual y gnóstico. Ser sólo este punto vidente es la ficción del conocimiento.” (De Certau, 1996, p. 104)

Nos quedamos con las historias de Amalia, Adela, Leonor, Evangelina y Luisa, porque sabemos que la cima del World Trade Center era efímera y hoy ya no existe. Porque estamos inmersos en los móviles laberintos de Dédalo, junto con ellas. No tenemos Ojo solar, ni mirada de Dios. Nuestra intención es la de reconstruir *historias mínimas*, jirones de La Historia (desgarrada) de otros tiempos, que nos ayuden a comprendernos. Recuperar pasos perdidos del triángulo que definimos al principio.

## **Bibliografía**

Anderson, M. 1988 **Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)**. Madrid Siglo XXI.

- Arfuch, L. 2002 **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**. Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- Ariès, P. 1996 La familia y la ciudad en **Ensayos de la memoria**. Bogotá Norma.
- Ballent, A. 1999 “La casa para todos”: grandeza y miseria de la vivienda masiva en Devoto, F. y Madero M. (coomp.) **Historia de la vida privada en la Argentina** Bs. As. Taurus Tomo III.
- Barbagli, M. 1988 **Sotto lo stesso tetto**. Bologna, il Mulino.
- Beck, U. y Beck Gernsheim, E. 2001 **El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa**. Barcelona Paidós.
- Beck, U. y Beck Gernsheim, E. 2003 **La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas**. Barcelona Paidós.
- Béjar, H. 1995 **El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad**. Madrid, Alianza.
- Bourdieu, P. 1997 El espíritu de la familia en **Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción** Barcelona Anagrama.
- Cacopardo, F. 2003 **La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad del siglo XX**. Tandil Centro de Estudios Histórico Arquitectónicos. Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Casey, J. 1900? **Historia de la familia**. Madrid Espasa Calpe.
- Chartier, R. 1996 **Escribir las prácticas**. Bs. As., Manantial.
- De Certau, M. 1996 **La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer**. México, Universidad Iberoamericana.
- Donzelot, J. 1979 **La policía de las familias**. Barcelona Pre-textos.
- Elliot, A. 1995 **Teoría social y psicoanálisis en transición**. Bs. As., Amorrortu.
- Equipo Familia* del Programa de Estudios sobre Población y Trabajo (P&T), **Razones domésticas y crisis social. Un estudio de la familia en Mar del Plata**. Cap. 3.

Equipo de familia P&T; 2003 Cambio familiar, razones domésticas y prácticas cotidianas presentado en IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia; Córdoba.

Falu, A., Moreu, P. Y Rainero, L. (coomp.) 2002 **Ciudad y vida cotidiana, asimetrías en el uso del tiempo y del espacio** Córdoba UNC.

Fernández Durán, R. 1993 **La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global.** Madrid Fundamentos.

Flandrin, J-L. 1979 **Orígenes de la familia moderna.** Barcelona Grijalbo.

Germani, G. 1971 **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas.** Buenos Aires Paidós.

Giddens, A. 2000 **La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas** Madrid Cátedra.

Giddens, A. 2001 **Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas.** Bs. As. Amorrortu.

Hall, C., 1991 Sweet home en Duby, G. Y Ariès, Ph. (coomp.) **Historia de la vida privada** Madrid Taurus. Tomo 7.

Iglesia, R. 2004

Irigoin, 1991 La población, los habitantes y la trama social urbana (1880-1940) en: AAVV **Mar del Plata. Una historia urbana.** Bs. As. Fundación Boston.

Kertzer, D. 2002 Vivir en familia en Kertzer y Barbagli (comp.) **Historia de la familia europea.** Barcelona Paidós.

Laslet, P. 1965 **The world we have lost.** London.

Liernur, Francisco 1996 La casa cajón. en: AAVV; **Materiales para la Historia de la Arquitectura.** La Plata, REUN/ UNLP

Liernur, J. F., 1997 El nido de la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de manuales y artículos sobre economía doméstica (1870-1910). en **Entrepasados** N° 13.

Liernur, Francisco 1999 Casas y jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno. en Devoto, F. y Madero, M. **Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930.** Buenos Aires Taurus.

Macfarlane, A. 1978 **The origins of english individualism: the family, property and social transition.** Blackwell Oxford.

- Miguez, E., 1999 Familias de clase media: la formación de un modelo. En: Devoto, F. y Madero, M. ob. cit.
- Núñez, A. 2000 **Morfología Social de Mar del Plata (1874-1990)**. Tandil PICT.
- Pantelides, E. A. 1983 La transición demográfica Argentina en **Desarrollo Económico** Vol 22 N° 88.
- Prost, A. 2001 Fronteras y espacios de lo privado. en Ariès, P. y Duby, G. (coomp); **Historia de la vida privada**. Madrid, Taurus, Tomo V.
- Robin, R. 1999 **Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo**. Bs. As. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Sarti, R, 2003 **Vida en familia. Casa comida y vestido en la Europa Moderna**. Barcelona, Crítica.
- Segalen, M., 1992 **Antropología histórica de la familia**. Madrid. Taurus.
- Segalen, M. 2002 Las condiciones materiales de vida familiar. en Kertzer y Barbagli (comp.) ob. cit.
- Sztompka, P. 1995 **Sociología del cambio social**. Madrid, Alianza
- Torrado, S. 1999 Transición de la familia en la Argentina 1870-1995. en **Desarrollo Económico** Vol. 39 N° 154.
- Torrado, S. 2003 **Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)**. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torre, J. C. y Pastoriza, E. 2002 La democratización del bienestar en Torre, J. C. (coomp,) **Los años peronistas**. Bs. As. Sudamericana.
- Vespucchi, G. y ot. 2002 *“La recuperación del sujeto en las Ciencias Sociales. Una aproximación epistemológica”*. Presentado en las IV Jornadas de Investigación del Departamento de Geografía, Mar del Plata, 4 y 5 de noviembre.
- Virno, P. 2003 **Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea**. Colihue, Bs. As.
- White, H. 1992 **El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica**. Barcelona Paidós.
- Wrigley A. 1992 **Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional**. Barcelona Crítica.